

SISTO, O

O Sisto es una parroquia del municipio de Dozón, diócesis de Lugo y arciprestazgo de Deza-Trasdeza. Su territorio se extiende en un fértil valle. Se encuentra en un hermoso paraje a medio camino entre Lalín y O Castro, capital municipal, de los que dista unos 8 km. Se llega a través de una carretera secundaria que enlaza con la N-525, Santiago con Ourense, a 4 km de O Castro en dirección Lalín. Otra opción es tomar desde Lalín la carretera PO-533 que une Lalín y Monforte, una vez recorridos 5 km está indicado el desvío de una calzada secundaria que conduce a O Sisto.

En el término parroquial y alrededores hay constancia de la existencia de un poblamiento desde antiguo por la existencia de varias mámoas, algunas de ellas quedan patentes en topónimos como Coto de Mámoas o Mámoa da Petada.

Bordeando las montañas que rodean el valle discurren varios caminos medievales. Desde Ourense llegaba a Dozón una vía que desde Cea atravesaba la Peña de Francia y se bifurcaba en dos direcciones. Una iba hacia Agolada, por las tierras de Dozón y transcurría próxima al monasterio de San Pedro de Vilanova y de la iglesia de Santa María de Dozón, Moi, Saa, y se desviaba hacia Castro de Cabras (Lalín). Mientras que la segunda ruta era la que comunicaba Ourense con Santiago, la conocida como vía de la Plata, y corría por el alto de Santo Domingo y Parada.

Iglesia de San Xoán

LA IGLESIA PARROQUIAL DE O SISTO actualmente está bajo la advocación de San Juan Bautista, sin embargo en los documentos del siglo XIII se hace referencia a *Sancto Vicentio de Sisto*. Próximo a la iglesia se encuentra el topónimo de Coto de San Vicenzo que indica o bien la persistencia de la advocación antigua del templo o la ubicación de una iglesia desaparecida. El primer documento en el que se cita San Vicenzo es la Concordia entre el obispo de Lugo y los caballeros de la Orden del Temple, firmada el 12 de septiembre de 1254 en Benavente. Es la última en la enumeración de iglesias templarias, aunque no se especifica que está en Dozón. La existencia de una congregación monástica templaria está corroborada por una venta al cercano monasterio de Oseira (Ourense), del 13 de mayo de 1257, en la que entre los testigos está *F. Fernandi de sancto Vicentio de Sisto*.

El templo románico fue renovado en sucesivas ocasiones. Las principales reformas han afectado a la fachada y al ábside, que han sido totalmente alterados. De la primitiva fábrica sólo se conservan los muros de la nave.

En los muros exteriores se aprecia el aparejo de sillería granítica perfectamente escuadrada. Se dispone en hiladas regulares de altura variable, entre las cuales predomina la

disposición a soga, destacando algunos por su gran longitud. En un considerable número de sus sillares aún se distinguen marcas de cantería, entre las que predominan el 2 y un signo compuesto por un círculo y una barra vertical.

Llama la atención que en ninguno de los muros laterales se abren saeteras; lo habitual para justificar su ausencia es el cegado en un momento posterior, sin embargo aquí no se perciben irregularidades en el muro. En el costado norte se aprecia que parte de los sillares superiores ha sido movida. En el muro meridional se sitúa la puerta de acceso lateral. Por la irregularidad en el engarce de los sillares se sabe que la puerta ha sido modificada, aunque ocupa la orientación original, ya que en el muro norte no hay rastros de la existencia de ninguna entrada. Actualmente las jambas son lisas, rematadas por un dintel sobre el que aparece un tímpano. Este destaca cromáticamente por el tono rojizo de la piedra. Ha sido ligeramente recortado tras la reforma; la forma exterior es semicircular, sin embargo el rebaje interior presenta el perfil apuntado original. En una cenefa resaltada que rodea el perfil exterior de la pieza se disponen unas incisiones radiales que emulan dovelas. En el centro se talla un relieve con una cruz griega flordelizada, con el centro y los brazos rematados en círculos con



Fachada meridional



Tímpano del muro sur



*Canecillos
del muro sur*

botón central. El brazo vertical arranca de un vástago que se introduce ligeramente en la base del tímpano.

Este modelo de tímpano decorativo se emplea en las puertas septentrionales de las iglesias cercanas de San Pedro de Vilanova de Dozón y San Martiño de Asperelo (Rodeiro). En ellas se reproducen cruces de orfebrería, de ahí que en la base aparezca el vástago. El hecho de que en O Sisto aparezcan las incisiones radiales, muestra el deseo de imitar el tímpano de Dozón donde el borde exterior está rodeado por las dovelas de un arco de descarga.

Las cobijas se cortan en curva de nacela y están sostenidas por canecillos de aspecto tosco. En la fachada septentrional son en proa de barco; mientras los de la meridional son en proa de barco simple o en nacela decorada con diversos motivos, entre los que destacan una cabeza de carnero y un capullo. Los otros dos son difíciles de identificar por la rudeza en la talla.

En el interior, la nave se cierra con una techumbre de madera a dos aguas con tirantes. Los muros están totalmente cubiertos por unas interesantes pinturas murales de excelente calidad del ciclo de la Pasión de Cristo y un San Cristóbal, realizadas en 1552. El acceso al presbiterio se realiza a través de un arco triunfal que según una inscripción en la rosca se realizó en 1798. En la base de los muros de este arco, casi oculto por los retablos laterales, se encuentra el banco perimetral baquetonado en arista sobre

el que se alzaban los muros laterales. En el resto de la nave ha sido eliminado.

A los pies de la nave, en el lado septentrional, se conserva una pila bautismal románica. Esta ubicación es la habitual para las pilas bautismales por las connotaciones simbólicas, ya que permitía a los neófitos, todavía impuros, recibir el sacramento en el lugar más distante del altar y, a la par, el más sombrío y tenebroso. Tiene forma de copa semiesférica con gran diámetro en la boca, ya que el ritual del bautismo en tiempos románicos era por inmersión. Tanto la copa como el pie semiesférico carecen de decoración, circunstancia que nos impide hacer una propuesta de datación.

La cronología de la iglesia se establece en función de los dos únicos elementos decorativos: los canecillos y el tímpano. La rudeza de los canecillos –que han perdido el carácter estilizado en favor de un volumen más contundente– y el tímpano –resuelto originalmente en perfil apuntado– son propios de una cronología avanzada. La similitud de la cruz con las de Asperelo y Dozón permite establecer una cronología aproximada entre la tercera o cuarta década del siglo XIII.

Bibliografía

CAÑIZARES DEL REY, B., 1946, p. 98; CASTILLO FONDEVILA, M. E., 2008, pp. 126-134; FERREIRA PRIEGUE, E., 1988, pp. 183-185; GARCÍA IGLESIAS, J.

M., 1989; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 2003, p. 65; PEREIRA MARTÍNEZ, X. C., 2005, pp. 124-125; RISCO, M., 1798, XLI, pp. 67-68, 371-373; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989-1993, p. 744; VÁZQUEZ CRESPO, A. y GONZÁLEZ ALÉN, D., 1989.